

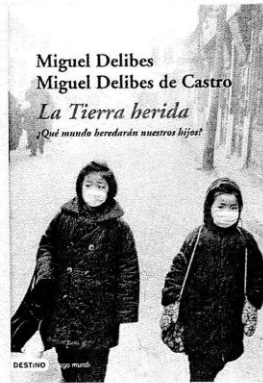
Un padre escritor y preocupado por el futuro de nuestro planeta, Miguel Delibes, y un hijo científico que lleva años trabajando sobre el terreno los problemas ecológicos, Miguel Delibes de Castro, conversan sobre el mundo que heredarán las generaciones futuras y las posibilidades de actuación que tiene la humanidad actual.

– De lo que llevamos hablando deduzco que hay muchos puntos de contacto entre lo que dices de la extinción de especies y otros temas que han salido antes a relucir, como el cambio climático y la erosión del suelo.

– Exactamente. Has dado en el clavo. El cambio climático, por ejemplo, de un modo u otro tiene que ver con modificaciones en los paisajes, con la reducción del agua disponible, con el acceso de especies a lugares donde no existían, con pérdidas en la agricultura, que conllevan un aumento de la presión humana sobre la flora y la fauna silvestres... Todo ello está incrementando las tasas de extinción, hasta el punto de que a principios de 2004 se publicó un polémico estudio que anticipa la desaparición en los próximos cincuenta años de entre el dieciocho y el treinta y cinco por ciento de las especies del mundo debido al rápido calentamiento de la Tierra. Al mismo tiempo, la pérdida de bosques y praderas y de las especies que contienen exacerba el efecto invernadero... Seguramente todo lo que hemos venido hablando no sean sino manifestaciones parciales de una única crisis ambiental planetaria.

El ocaso de los anfibios, las ranas y los sapos, puede ser útil para ilustrar esta situación. Hace unos lustros se detectó, en un plazo breve, la desaparición de varias especies de anfibios en lugares del mundo muy distantes entre sí. En otras ocasiones no llegaron a extinguirse, pero casi, y especies extraordinariamente comunes se volvieron raras. ¿Por qué desaparecieron simultáneamente ranas y sapos que vivían en lugares y ambientes muy distintos? Hasta hoy no disponemos de una sola respuesta que satisfaga a todo el mundo, tal vez porque no puede haberla. Lo único claro es que todo un conjunto de factores está relacionado con la crisis mundial de los anfibios. [...]

– A pesar de todo, sigo en mis trece. Todo lo que anuncias, que representa una pérdida ecológica, es doloroso, lamentable, lo que quieras, pero no puede compararse la desaparición de especies digamos menores, o de segunda, con los gravísimos problemas que amenazan al futuro del mundo a corto plazo. Me parece que ambas cuestiones no pueden tutearse, son magnitudes distintas.



– Lamento no haberte convencido. Sin duda me he explicado mal, pero para mí es muy importante que lo entiendas. Para empezar, no podemos hablar de especies menores o de segunda y, en el caso de que las hubiera, no sabemos cuáles son. ¿No recuerdas un día que íbamos a pescar al Najerilla y se nos paró el coche porque había una broza en el chicle? Hasta que no nos enseñaron de qué minúsculo tubito se trataba, cómo había que sacarlo y que podíamos limpiarlo soplando un poco, bien hubiéramos podido pensar que se trataba de una pieza menor. ¡Y sin embargo todo el coche dejaba de funcionar por culpa del maldito chicle! Con las especies silvestres pasa un poco lo mismo: nos pueden parecer carentes de importancia, pero no sabemos qué significan ni para qué

sirven, incluso en el plano más directamente práctico. Por ejemplo, hasta que se descubrió ¿quién hubiera imaginado que la corteza del sauce escondía la aspirina, tan utilizada en todo el mundo?, ¿cuántos secretos útiles similares no se habrán perdido en especies ya desaparecidas o a punto de hacerlo? [...]

A veces, pequeños hechos anuncian grandes catástrofes, así que no deberías desdeñar la desaparición de un hongo o de un escarabajo. Estábamos hablando de las ranas, ¿recuerdas? Antiguamente los mineros colgaban en la parte alta de las galerías una jaula con un canario. Cuando el canario dejaba de cantar, se ponía triste o, peor aún, se desvanecía, había que abandonar el tajo a toda prisa, porque una galería donde no vivía a gusto un pájaro no era saludable para un minero. A los conservacionistas nos gusta decir que todo el mundo es hoy la galería, los mineros somos la humanidad y los anfibios, que hacen de canario, nos están advirtiendo de que no deberíamos estar muy tranquilos encerrados en un planeta donde las ranas no pueden vivir.

DELIBES, M. y DELIBES DE CASTRO, M.:
La Tierra herida. ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?
Ediciones Destino. 2005.

EXTRAE INFORMACIÓN

1. ¿Cuántas especies se supone que desaparecerán en la primera mitad del siglo XXI? ¿Cuál sería la causa?
2. ¿Para qué servían los canarios que antiguamente los mineros colocaban en las galerías?

INTERPRETA EL TEXTO

3. ¿Por qué se afirma en el texto que: "la pérdida de bosques y praderas y de las especies que contienen exacerba el efecto invernadero..."?
4. ¿Qué relación existe entre aquel coche que se estropeó y el asunto sobre el que están conversando?

OPINA SOBRE EL TEXTO

5. ¿Crees que es normal que un padre pregunte a su hijo sobre asuntos que reconoce desconocer?
6. ¿Te parece que Miguel Delibes padre quedaría satisfecho con las respuestas que le da su hijo? ¿Por qué?